

THE NEW MEXICAN CONSTITUTION

Our Spanish-American neighbors are great consumers of constitutions; they require a fresh one every few years. The fact is, that amiable and useful class of people, who with us deride the Constitution and spit upon its organized instruments, are with them in preponderance. There, minorities will not submit.

The Mexicans have just framed a new constitution by way of superseding the famous plan of Ayutla. It is, on the whole, a fair and sensible contrivance. The Constitution of the United States has been consulted with profit by its framers, the chief differences between the two being the delegation in the Mexican scheme of legislative authority to one house of Congress instead of two; and the possession by the Legislatures of States of the right of proposing laws to the general Congress. In other respects the two Constitutions bear close analogy to each other. The new Mexican President will hold office for four years—whether he is re-eligible or not does not appear: the members of Congress are elected for two years, by universal suffrage. This constitution is to be submitted to the people on 16th September next. The general elections take place in the mean time. Among the candidates mentioned for the Presidency, are Comonfort, Alvarez, Lerdo, and Vidaurri—the two former seeming to have the best chance.

An idea prevails among certain Mexican politicians that this country does not desire to see Mexico prosper. This is a mistake. Whatever territorial changes time may render necessary, it is certain that, at present, the United States have the very highest interest in seeing Mexico a prosperous, peaceful, and orderly country—so high an interest, in fact, that were the welfare of Mexico dependent upon any mere pecuniary sacrifice to be made by us, a large majority of our people would willingly advocate that sacrifice.



THE MISSION TO NICARAGUA

It is understood, in well-informed circles, that the policy of the Government in regard to General Walker will differ somewhat from that of Mr. Pierce. The Administration are said to be disposed to aid, in every fair way, the civilization and pacification of Central America, not only from motives of humanity, but with a view to extend American commerce, and break down the monopoly of trade which the English enjoy with several South and Central American powers. Should Walker's successes be continued, it is confidently asserted that a Minister will shortly be appointed to Nicaragua.



LA NUEVA CONSTITUCION MEXICANA

Nuestros vecinos Hispanoamericanos son grandes consumidores de constituciones; exigen una fresca cada pocos años. El hecho es, que esa clase de gente amable y útil, que entre nosotros se mofan de la Constitución y escupen sobre sus instituciones organizadas, entre ellos están en mayoría. Allí, las minorías no se someten.

Los Mexicanos acaban de formular una nueva constitución como medio de suplantar el famoso plan de Ayutla. Es, en lo general, un aparato bueno y sensato. La Constitución de los Estados Unidos ha sido consultada con ventaja por sus creadores, siendo la principal diferencia entre las dos que en el plan Mexicano la delegación de la autoridad legislativa reside en una Cámara en vez de dos; y la posesión por las Legislaturas de los Estados del derecho de proponer leyes al Congreso general. En otros aspectos, las dos Constituciones llevan una íntima analogía. El nuevo Presidente Mexicano servirá por cuatro años—no aparece si se puede re-elegir o no; los miembros del Congreso son electos por dos años, por sufragio universal. Esta Constitución será sometida al pueblo el próximo 16 de Septiembre. Las elecciones generales tendrán lugar mientras tanto. Entre los candidatos mencionados para la Presidencia están, Comonfort, Alvarez, Lerdo y Vidaurri—los dos primeros parecen tener las mayores probabilidades.

Una idea prevalece entre ciertos políticos Mexicanos: que este país no desea ver a México prosperar. Esto es un error. Cualesquiera que sean los cambios territoriales que el tiempo haga necesarios, lo cierto es que en la actualidad, los Estados Unidos tienen el más alto interés en ver a México un país próspero, pacífico y ordenado—tan alto interés, en realidad, que si el bienestar de México dependiera de cualquier simple sacrificio pecuniario de nuestra parte, una gran mayoría de nuestro pueblo patrocinaría gustoso ese sacrificio.

LA MISIÓN A NICARAGUA

Es entendido, en círculos bien informados, que la política del Gobierno con respecto al General Walker, diferirá algo de la de Mr. Pierce. Se dice que la Administración está dispuesta a ayudar, en toda forma honesta posible, a la civilización y pacificación de Centro América, no sólo por motivos de humanidad, sino con una visión de extender nuestro comercio y romper el monopolio del mismo que los Ingleses gozan con varias de las potencias Sur y Centro Americanas. Si los éxitos de Walker continúan, se asegura confidencialmente que muy pronto se nombrará un Ministro para Nicaragua.



Half-Way House, between Virgin Bay and San Juan del Sur.

Casa a Medio Camino, entre La Virgen y San Juan del Sur.

A RANGER'S LIFE IN NICARAGUA THE NIGHT ATTACK AT MUIGALPA¹

The responsibility naturally devolved upon the person highest in rank on the island, but Baldwin continued to be the only officer who bestirred himself. He remained virtually in command, but in a manner with his hands tied, and unable to enforce the necessary discipline. News came that the natives were assembling in force on the northeast side, and preparing to attack us. These rumors did not affect the generality, and were listened to with indifference. Baldwin managed to draw up some twenty volunteers, who assembled on the Plaza and made a meagre show. Meanwhile, no guards were set, and I believe he was himself the only patrol. This state of things continued for several days, until a message from Virgin Bay informed the commander of the place that a boat-load of arms and ammunition had been sent to the islanders from Rivas, at that time occupied by Costa Ricans and Nicaraguans. Two or three days after the receipt of this intelligence a single sentry was posted on the trail leading in from the east. There were no other preparations for defense. Nor were any scouting parties sent out to watch the movements of the islanders.

In our internal administration we were more successful. The third day after the landing four hundred pounds of salt were discovered concealed in the hut of a native. This was "a special Providence." Beef, eaten without salt, is unhealthy, even for those who can endure it; but in feeble constitutions it produces diarrhoeas. We established two commissary stores, with a cookshop appended to both. We killed two beeves a day, morning and afternoon, cut them up and distributed the rations in a style that would have done credit to a Fulton Market butcher. A volunteer stood by the salt and gave it out

¹ Editor's note — This is a continuation of Dr. Philip M. Whewley's article titled *The Hospital Colony at Ometepe*, published by *Harper's* on March 28, 1857. It should be noted that *Harper's*'s picture on this page differs from the one published by *Leslie's* on August 16, 1856, which supposedly shows the same house on the road to San Juan (See page 130).

LA VIDA DE UN BATIDOR EN NICARAGUA EL ATAQUE NOCTURNO EN MOYOGALPA¹

La responsabilidad, naturalmente, correspondía a la persona de mayor rango en la isla, pero Baldwin continuaba siendo el único oficial que se movía. El continuaba virtualmente al mando, pero de una manera en que tenía las manos atadas, y no podía poner en vigor la disciplina necesaria. Llegaron noticias de que los nativos estaban reuniendo sus fuerzas en el extremo noreste de la isla, y preparándose para atacarnos. Estos rumores no afectaron a la generalidad, y fueron escuchados con indiferencia. Baldwin se ingenió en atraer a unos veinte voluntarios, a quienes reunió en la plaza e hizo una pobre demostración de fuerza. Mientras tanto, no se fijaron retenes, y creo que él mismo era el único vigilante. Este estado de cosas continuó por varios días, hasta que un mensajero de Bahía de la Virgen informó al comandante del lugar que un bongo lleno de armas y municiones había sido enviado a los isleños desde Rivas, por entonces ocupada por Costarricenses y Nicaraguenses. Dos o tres días después de recibir ese informe, un simple centinela fue puesto en el camino que conduce del este. No hubo ninguna otra preparación para la defensa. Ni se enviaron exploradores a vigilar los movimientos de los isleños.

En nuestra administración interior teníamos mejor éxito. Al tercer día del desembarco, cuatrocientas libras de sal se descubrieron escondidas en la choza de un nativo. Esto fue un "especial don de la Providencia." La carne de res, comida sin sal, es dañina, aun para aquellos que pueden soportarla; pero en constituciones débiles produce diarreas. Establecimos dos comisariatos con una cocina agregada a ambos. Matamos dos reses al día, por la mañana y por la tarde, las descuartizamos y distribuimos las raciones en una forma que le hubiera dado crédito al carnicero del Mercado Fulton. Un voluntario distribuía la sal a manos llenas. No menos de seis horas de cada día se pasaban en esas preparaciones

¹ Nota del Editor. — Esta es la continuación del artículo del Dr. Philip M. Whewley titulado *La Colonia Hospital en Ometepe*, publicado por *Harper's* el 28 de Marzo de 1858. Se debe observar que el grabado de *Harper's* en esta página difiere del que publicó *Leslie's* el 16 de Agosto de 1856, que supuestamente muestra la misma casa en la vía de San Juan. (Ver página 130)

in handfuls. Not less than six hours of each day were passed in these ordinary but indispensable preparations, and in cooking. The food for the sick, who were two-thirds the population of the village, was prepared in one place, superintended by a French gentleman, whose polished manners and excessive kindness were alike remarkable. After the trunks and boxes had been brought up to the village, small parcels of tea, coffee, pepper, and bread made their appearance at ladies' and officers' messes. But these were private stores, and very soon exhausted. Nine-tenths of the invalids subsisted upon beef and the green plantain of the tropics, called *verdis*—which are the staple food of the Indian races, but disagree with most northern constitutions, predisposing to fever, diarrhoea, and dysentery, and producing a peculiar swelling of the epigastric region, with excessive flatulence and colic wind. For convalescents, except in rare cases, this diet is intolerably bad. A few chickens were taken up by foraging parties and given up to the wounded in the hospital.

ordinarias pero indispensables, y en cocinar. El alimento para los enfermos, que eran los dos tercios de la población, era preparado en un lugar supervigilado por un caballero Francés, cuyos finos modales y excesiva bondad eran igualmente notables. Después que los baúles y las cajas habían sido traídos a la aldea, pequeños paquetes de té, café, pimienta y pan, hicieron su aparición en las mesas de las señoras y oficiales. Pero estas provisiones privadas, se terminaron muy pronto. Nueve décimas de los inválidos subsistían de carne de res y plátanos del trópico llamados verdes—que son el alimento básico de las razas Indígenas, pero que caen mal a las constituciones del norte, predisponiéndolas a las fiebres, diarreas, y disentería, y produciendo una peculiar inflamación de la región epigástrica con excesiva flatulencia y ventosidad. Para convalecientes, excepto en casos raros, esta dieta es intolerablemente mala. Unas pocas gallinas fueron tomadas por partidas de forrajeros y servidas a los heridos del hospital.



The ration house, Muigalpa.

A small schooner, capable of carrying eight or ten tons of merchandise, had been hauled up on the landing place, and was undergoing repairs. The men engaged in this work had been solicited by Walker—a request equivalent to a command—to repair his vessel, which was old and decayed, without pay, and were in no very good-humor with themselves or their employer. It was certain that, in case of an attack, these men would take on with them the only good boat on our side of the island. Others had announced a similar intention, and the children and women had consequently no means of escape. The steamer, expected daily, did not arrive. Day after day

Repartiendo comida en Moyogalpa.

Una pequeña goleta, capaz de llevar ocho o diez toneladas de carga, que había sido arrastrada al embarcadero, estaba siendo sometida a reparaciones. Los hombres empeñados en este trabajo habían sido escogidos por Walker—una escogencia equivalente a una orden—para reparar la embarcación que era vieja y decrépita, sin pago alguno, y no estaban de muy buen humor ni consigo mismos ni con el patrón. Era seguro, por lo tanto, que en caso de un ataque, estos hombres huirían en la única buena embarcación en nuestro lado de la isla. Otros habían expresado intenciones similares, y los niños y las mujeres no tenían, en consecuencia,



Starvation.

Inanición.

passed away in anxious conjectures. Perhaps the rifles had been overpowered at Granada, or even Virgin Bay itself invested. In that event every American on the island would be destroyed. Symptoms of ill-disguised terror and deep dissatisfaction became visible in the conversation and faces of the men, breaking passionately through that rough *brusquerie* of manner which is the characteristic of the military adventurer, and more especially of Americans engaged in desperate enterprises. Something must be done, if it were only to secure a better state of feeling upon the island.

At this juncture Baldwin, having gone through the formality of obtaining permission from the officer highest in rank, took a canoe and three men, myself among the number, and sailed for Virgin Bay, expecting to find Walker at that point, and to obtain from him the necessary aid. I had kept no journal of days, but remember only that we had been some eight or ten days on the island, and were now in the last of November. Walker was sure to be in Virgin, expecting the reinforcements from New Orleans.

After an easy voyage of three hours before the steady northeast trade-winds, our boat struck the wharf at Virgin Bay about the middle of the afternoon. As we were going up the long wooden pier toward the Transit Company's storehouse, I could not forbear noticing the dress of the intelligent officer whose services at Sarapáqui and at Ometepé had given him so high a position in our esteem. A shirt as dirty as my own—which is the worst I can say for it; a pair of ragged, coarse pantaloons, large enough for a giant, pinned, tied, and buttoned over about his small waist; a wide-awake hat that a beggar

medios de escapar. El vapor que se esperaba a diario, no llegó. Día tras día se pasaba en ansiosas conjeturas. Quizás los rifleros habían sido dominados en Granada, o aún Bahía de la Virgen había sido invadida. En tal caso, todo Americano en la isla sería destruido. Síntomas de mal disimulado terror y de profunda insatisfacción llegaron a hacerse visibles en la conversación y en los rostros de los hombres, alterando apasionadamente los bruscos modales que caracterizan al militar aventurero, y especialmente a los Americanos empeñados en empresas desesperadas. Algo debía de hacerse, si fuera al menos para obtener un mejor estado de ánimo en la isla.

En esta coyuntura, Baldwin, habiendo llenado la formalidad de obtener el permiso del oficial de mayor rango, tomó una canoa y a tres hombres, yo entre ellos, y zarpamos para Bahía de la Virgen, esperando encontrar a Walker en ese punto y obtener de él la ayuda necesaria. Yo no había llevado un diario, por lo que sólo recuerdo que habíamos estado unos ocho o diez días en la isla, y que estábamos ahora al último de Noviembre. Era seguro que Walker estuviera en La Virgen, esperando los refuerzos de Nueva Orleans.

Después de un fácil viaje de tres horas ante los constantes vientos alisios del noreste, nuestro bote tocó el muelle en Bahía de la Virgen como a media tarde. Mientras íbamos caminando por el largo muelle de madera hacia el almacén de la Compañía del Tránsito, no pude menos de notar el traje del inteligente oficial, cuyos servicios en Sarapíquí y Ometepe le habían dado tan alta posición en nuestra estima. Una camisa tan sucia como la mía—que era lo peor que pudiera decirse; un par de pantalones gruesos y raídos, tan grandes como para un gigante, prendidos con alfileres, amarrados y abotonados.

would not have picked up; and a pair of boots bursting into large holes, he seemed to be quite unconscious of the wretchedness of his appearance, which belied the masculine force of his scarred features, and short, powerful frame. Baldwin, Fayssoux, and many others that I saw in Nicaragua, have all the external traits and characteristics of romantic heroism; and I think no body of men could be found with more of personal beauty and physical power than the better class of the Nicaraguan adventurers. I saw among the dead, whose corpses strewed the earth at Muigalpa, forms and features of men which it was impossible to look upon without wonder and admiration. It would be difficult, perhaps impossible, to find any where in the world a finer looking body of men, or with more striking traits of personal and physical character than the American filibusters.

We found no consolation and no prospect of assistance at Virgin Bay. One-half the men stationed there were in hospital with wounds and fever, provisions scarce to an alarming degree, and no luxuries or condiments to be procured for love or money. The move to Ometepé was a failure. Another move of the entire body of patients to St. George must take place, with probable repetition of all the horrors of Muigalpa. Walker was on the steamer lying off Granada, watching the operations of Henningsen. All the news was of a bad character, and Rivas was still in possession of the allies. Only one hundred and fifty able men could be counted on at Virgin Bay, exclusive of some twenty citizens—the reinforcements from New Orleans had not arrived, but were daily expected. The rifles and ordnance corps were shut up in Granada, with small chance of escape. The next day, finding no relief in Virgin, Baldwin returned to the island. I told him that I should apply to Walker for a passport and should undoubtedly be refused, but that in any event, after a virtual imprisonment of half a year in the Gehenna of filibusterism, I should take my chances of escape; let others do what they thought best. We took leave of each other as friends do who may never meet again.

For three days, while waiting for the return of the steamer from Granada, I heard nothing from the island. The fourth day, if I remember rightly, Captain Regan, bringing a dead child in his arms—his wife was among those who perished on the island—and with him the captain of the military band on a mule, also bearing his wife quite senseless, Charles Doeerty, and one other, came ashore, from the direction of St. George in a canoe. In conversation with each of these persons I gathered the following particulars.

At about three o'clock in the morning of the preceding day, Charles Doeerty, who had occupied the same hut with Captain Regan after the death of his wife, was waked by a noise of firing in a southeast direction, seeming to come from a house occupied by Mrs. Carson and her children. Another volley was then heard close at hand, and in two or three different parts of the village. The night was dark, there being no moon. Then followed a terrified rush of men, women, and children, with screams and cutries, the *huppa* or war-cry of the natives, and a tendency of all toward the lake shore. Among the number running down to the shore were many who were relied upon for the defense of the island, but who seemed to have been seized with a panic fear, and refused to stop or make any effort for defense. It was evidently the desire of all, and of each individually, to take quick possession of the two large canoes that lay at the landing, these offering the only possible means of escape. Others ran into the forest and thickets, remained hidden

dos alrededor de su pequeña cintura; un despabilado sombrero que ni un pordiosero hubiera recogido; y un par de botas reventándose en hoyos; él parecía no darse cuenta de la miseria de su aspecto, que desmentía la hombría de su rostro cicatrizado y su recio y poderoso cuerpo. Baldwin, Fayssoux y muchos otros que vi en Nicaragua, todos tenían los rasgos externos y las características del héroe romántico; y no creo que puedan encontrarse hombres con mayor belleza personal y más potencia física que en la mejor clase de los aventureros Nicaragüenses. Yo vi entre los muertos, cuyos cadáveres abonaron la tierra en Moyogalpa, formas y rostros de hombres a los que era imposible mirar sin sorpresa y admiración. Sería difícil, casi imposible, encontrar en cualquier parte del mundo un grupo de hombres tan bien parecidos o con más impresionantes rasgos de carácter personal y físico que en los filibusteros Americanos.

No encontramos ni consuelo ni perspectivas de ayuda en Bahía de la Virgen. La mitad de los hombres estacionados allí, estaban en el hospital con heridas y fiebre, las provisiones escasas a un grado alarmante, y ni lujos ni condimentos podían procurarse por amor o por dinero. El traslado a Ometepe fue un fracaso. Otro traslado del total de los enfermos a San Jorge debía efectuarse, con la probable repetición de todos los horrores de Moyogalpa. Walker estaba en el vapor, anclado frente a Granada, observando las operaciones de Henningsen. Todas las noticias eran de mal carácter, y Rivas estaba todavía en posesión de los aliados. Sólo podía contarse con ciento cincuenta hombres hábiles en Bahía de la Virgen, excluyendo a unos veinte civiles; los refuerzos de Nueva Orleans no habían llegado, pero se esperaban a diario. Los rifleros y el cuerpo de artillería estaban encerrados en Granada, con pequeña oportunidad de escape. Al siguiente día, no encontrando alivio en La Virgen, Baldwin regresó a la Isla. Yo le dije que solicitaría a Walker un pasaporte, y que como indudablemente me lo rehusaría, que en todo caso, después de ser un virtual prisionero por medio año en el infierno del filibusterismo, yo me tomaría las oportunidades de escapar; y dejaría que otros hicieran lo que mejor les pareciera. Nos despedimos el uno del otro como amigos que puede que nunca nos volvamos a ver.

Por tres días, mientras esperaba el regreso del vapor de Granada, no supe nada de la isla. Al cuarto día, si recuerdo bien, el Capitán Regan, trayendo a un niño muerto en sus brazos—su esposa estaba entre las que habían perecido en la isla—y con él el capitán de la banda militar sobre una mula, también llevando a su esposa medio inconsciente, Charles Doeerty, y otro, viendo en una canoa en dirección de San Jorge, bajaron a tierra. De la conversación con cada una de estas personas, recogí los siguientes detalles:

Como a las tres de la mañana del dia anterior, Charles Doeerty, quien compartía la misma choza con el Capitán Regan después de la muerte de su esposa, fue despertado por un tiroteo en dirección sureste, que parecía venir de la casa ocupada por la Señora Carson y sus niños. Otra andanada se oyó más cerca, y en dos o tres diferentes partes de la aldea. La noche estaba oscura, no habiendo luna entonces. Luego siguió un aterriza-do ajetreo de hombres, mujeres y niños, con lamentos y gritos, y el huppa o grito de guerra de los nativos, y una tendencia de todos a correr hacia la costa del lago. Entre los que se corrían al lago iban muchos de los encargados de la defensa de la isla, pero que parecían presos del pánico, rehusando detenerse y hacer esfuerzo alguno por defenderse. Era evidentemente el deseo de todos y de cada uno, individualmente, tomar rápida posesión de dos grandes bongos que estaban en el embarcadero, ya que éstos ofrecían el único medio de escapar. Otros corrieron



'The night attack.'

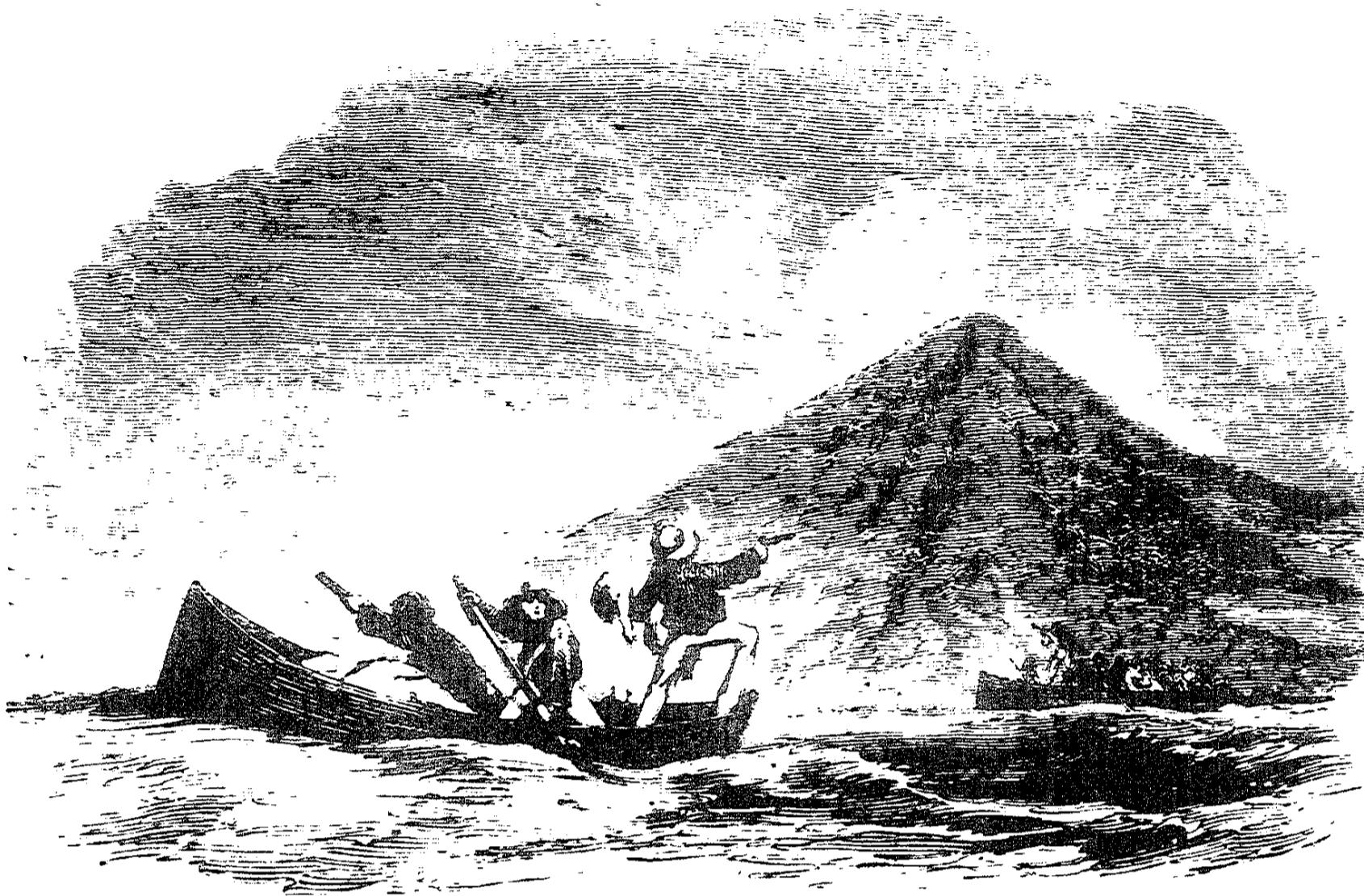
El ataque nocturno.

until daylight, and then made their way to the shore. The situation of those who had women, invalids, or children to protect, was painful and embarrassing. It was cruel to desert their charge, as they knew not on what quarter to expect an attack, and yet it was the duty of every armed man to repair to the church upon the Plaza, the point of rendezvous. Those who hastened to the beach were not pursued by the attacking party. Captain Regan with the body of his dead child, and the captain of the band, with his wife, were assisted along the shore for a distance of half a mile—sometimes wading up to their waists in water—by two men, of whom Charles Doeherdy was one. They heard the natives *huppaing* and firing, and supposed the massacre to be general. About daylight they found a canoe without paddles, and rowed off with the butts of their guns. The natives came down to the water's edge pursuing them. These were mounted lancers. They were pursued, as daylight advanced, by an armed canoe; but at the moment they were thinking that all was lost the steamer hove in sight, paused a moment at their signal, and then passed on her way. As soon as the armed canoe saw the steamer, it put back again and disappeared.

This canoe made its way over to St. George, carried partly by the current. Doeherdy went ashore and cut reeds to use instead of oars; he was pursued and nearly taken, but the whole party escaped, and arrived utterly sick and exhausted, after passing a night and day on the lake, exposed for thirty-six hours, in continual labor and terror, without food or cover, to the night rains and the violent heat of the sun.

al bosque y los matorrales, permaneciendo escondidos hasta el amanecer, y luego buscaron el camino para la costa. La situación de aquellos que tenían mujeres, inválidos, o niños a quien proteger, era dolorosa e incómoda. Era cruel abandonar a sus encargados, pues ellos no sabían de dónde vendría el ataque, y sin embargo, era deber de todo hombre armado concurrir a la iglesia en la plaza, el punto de reunión. Aquellos que huyeron a la costa no fueron perseguidos por el grupo de atacantes. El Capitán Regan con el cuerpo de su hijito muerto, y el capitán de la banda, con su esposa, fueron ayudados a lo largo de la costa por una distancia de media milla—a veces vadeando hasta la cintura en el agua—por dos hombres, uno de ellos Charles Doeherdy. Oían a los nativos hupmando y disparando, y supusieron que la masacre era general. Hacia el amanecer, encontraron una canoa sin remos, y se alejaron remando con las culatas de sus rifles. Los nativos bajaron a la orilla del agua persiguiéndolos. Eran los lanceros montados. Fueron perseguidos a medida que el día avanzaba por una canoa armada; pero en el momento en que creían que todo estaba perdido, apareció el vapor, se detuvo un momento a sus señales, y luego siguió su camino. Tan pronto como la canoa armada divisó al vapor, retrocedió y desapareció.

Esa canoa siguió su camino a San Jorge, arrastrada en parte por la corriente. Doeherdy bajó a tierra y cortó unas ramas para usar como remos; fue perseguido y casi capturado, pero todo el grupo escapó y arribó totalmente exhausto y enfermo, después de pasar una noche y un día en el lago, durante treinta y seis horas en continuo trabajo y terror, sin comida o abrigo de la lluvia de la noche y del intenso calor del día.



The escape from Muigalpa.

El escape de Moyogalpa.

To return now to the island. By the first fire of the natives only one man was killed and one wounded. The attacking party were terrified by the numbers of armed men whom they saw starting up on all sides and moving in several directions; and being wholly unused to warfare, they fell back into the bush, and when quiet was restored and the lower part of the village mainly deserted, began plundering the baggage of the officers and breaking open the hospital stores. They carried off a large quantity of clothing, and nearly all the money there was on the island, amounting to about twelve hundred dollars. The women, who had escaped to the shore of the lake, wandered up and down in great distress, expecting every moment to be overtaken and killed. Among these were said to be the wife of General Fry, and of Captain Morris, and a number of other ladies, who at first took refuge in the iron launch, but soon quitted that and remained on the shore. Most of these were hardly covered, having fled suddenly without their clothing. Meanwhile the five or six careful heroes who were engaged in working upon the schooner took the best boat, a canoe capable of holding fifteen or twenty persons, and put off, brutally refusing to the frightened, half-naked women, the privilege of saving their lives. What may have happened to these gallant gentlemen afterward I could never learn, and in fact it is hardly worth the inquiry.

With great difficulty Captain Baldwin and Colonel Skerrett, who was so ill that he had to be supported while giving orders, says my informant, succeeded in rallying their scattered forces at the church, and at daylight, getting sight of the natives, opened a fire upon them,

Ahora regresemos a la isla. Con los primeros disparos de los nativos sólo un hombre fue muerto y otro herido. El grupo atacante se aterrorizó por el número de hombres armados que vieron levantarse por todos lados y moviéndose en diversas direcciones; y siendo totalmente ineptos en operaciones militares, se regresaron al bosque, y cuando se restauró la quietud y la parte baja de la aldea estaba desierta, comenzaron a saquear los equipajes de los oficiales y a romper el almacén del hospital. Se llevaron gran cantidad de ropa y casi todo el dinero que había en la isla, que sumaba como mil doscientos dólares. Las mujeres que habían escapado a la costa del lago, vagaban de arriba para abajo en gran angustia, esperando a cada momento ser sorprendidas y muertas. Entre éstas se dice que estaba la esposa del General Fry, y la del Capitán Morris, y un número de otras señoras, quienes al principio se refugiaron en el lanchón de hierro, pero pronto se salieron y permanecieron en la costa. La mayor parte de ellas apenas si estaban cubiertas, habiendo huído de pronto sin sus ropas. Mientras tanto, los cinco o seis cuidadosos héroes que estaban empeñados en el trabajo de la goleta, cogieron el mejor bote, una canoa capaz de llevar a quince o veinte personas, y se escaparon, rehusando brutalmente a las asustadas, medio desnudas mujeres, el privilegio de salvar sus vidas. Qué les sucedió a esos galantes caballeros después, nunca lo pude saber, y en realidad, apenas si vale la pena la pregunta.

Con gran dificultad, el Capitán Baldwin y el Coronel Skerrett, que estaba tan enfermo que tenía que ser asistido para dar sus órdenes, dice mi informante, lograron reunir en la iglesia las fuerzas desparramadas, y al amanecer, teniendo a la vista a los nativos, abrieron fuego sobre ellos, por el que desafortunadamente una Ameri-

by which an American woman was unfortunately shot, and a number of the islanders killed and wounded. Not liking this hot work, and well satisfied with their rich booty, the attacking party quietly withdrew, after a desultory skirmish of two or three hours, and nothing more was seen of them. It was reported at Virgin Bay that orders had been sent over from St. George for the islanders to kill all the Americans, sparing neither sex.

cana fue herida, y un número de nativos isleños fueron muertos y heridos. No gustando de las cosas en caliente y satisfechos con su rico botín, el grupo atacante quietamente se retiró, después de una inconsistente escaramuza de dos o tres horas, y nunca se les vió más. Se informó en Bahía de la Virgen que se habían enviado órdenes a los isleños desde San Jorge, de matar a todos los Americanos, sin fijarse en el sexo.



The drill on the plaza.

Ejercicios militares en la plaza.

COLONEL SKERRETT

Colonel Skerrett is reported among those who have retired from the filibuster service, and resides in San Francisco. He was one of those *rarae aves*, unique men, who are to be met with only in the camp or on the border, and of whom the expedition of Walker has destroyed a great number. Skerrett is well advanced in life, his hair and beard iron-gray, and lines of middle age furrowing his face. Utterly unassuming and simple in his manners, he retains more of that aristocratic reserve which characterizes the best blood of Ireland than any person I have known among his countrymen. Long years of military endurance in the border service of Texas, and recent severe attacks of malarious disease in Nicaragua, have impaired his constitution, and given an expression of lassitude and stolidity to his features. Without political ambition, he seems to have been satisfied with military life, winning for himself always the highest social regard. He was one of the favorites of the army—a rigid disciplinarian, jealous of rank, scrupulous in etiquette,

EL CORONEL SKERRETT

Se informa que el Coronel Sherrett está entre aquellos que se han retirado del servicio filibusterio, y que reside en San Francisco. El fue una de esas rarae avis, hombres singulares, que sólo se les encuentra en los campamentos o en las fronteras, y de los que la expedición de Walker ha destruido un gran número. Skerrett está bien avanzado en años, su cabello y barba de un gris acerado, y las arrugas de la mitad de la vida surcando su rostro. Totalmente sin pretensiones y sencillo en sus modales, él conserva más de esa aristocrática reserva que caracteriza la mejor sangre Irlandesa que cualquiera otra persona de su raza que haya conocido. Largos años de soportar el servicio militar en la frontera de Texas, y recientes ataques de malaria en Nicaragua, han dañado su constitución y le han dado una expresión de languidez e impasibilidad a su rostro. Sin ambiciones políticas, parece haber estado satisfecho con su vida militar, ganando siempre para sí la más alta consideración social. Fue uno de los favoritos del ejército—un rigido disciplinario, celoso de su rango, escrupuloso en la eti-

punctilious in word, manner, and even in thought. Among the clique of sycophants that invest a voluntary despot, Skerrett found himself *de trop*, almost a cipher in command, yet acknowledged first in the qualities that sustain it. He remained out of service for many months, in consequence of some unhappy difficulty with a brother officer more faulty than himself. Able to command an army, he rode up to the barrier, at the rescue of Granada, a mere volunteer, under the hottest fire of the forlorn hope. Some men bear a charmed life, and it appears that the destiny of this soldier is not to fall by stroke of lead or thrust of steel.

While yet a mere youth, at New Orleans, having a commission in the rising service of Texas, he was grossly and intentionally insulted by a French or German bravo, an invincible master of the broadsword. Driven to desperation by the insults of this butcher, who thought by a single sweep of his formidable blade to decapitate his antagonist, Skerrett sent a challenge, and accepted a weapon of which he knew neither the weight nor the management. Contrary to the earnest and threatening remonstrances of friends, the meeting took place. Receiving the first terrible cut of his adversary, which hacked out a large piece of the bone of his lower jaw, and had he not lowered the chin would have cut his head off, Skerrett made no parry, but simply passed his own blade through the body of the bravo, who fell, exclaiming, "He has killed me after all!"

While in command of the American garrison at Leon, Skerrett was insulted and attacked by a Kentuckian. As commander of the garrison, the Colonel put the offender under arrest, according to the established custom, but the next day sent an order to have him liberated. Meeting him accidentally the next day, Colonel Skerrett very mildly called him to account for his ungentlemanly behavior, expecting, of course, that he would apologize, as having been excited by liquor. The apology was flatly refused, and the result as usual in such cases. The next day came a pompous and absurd note demanding satisfaction. The Colonel, very much amused at the message, and seeing straight into the real character of the sender, made brief answer in the terms of "To-morrow morning; Derringer pistols; ten feet." That horrible "ten feet" finished the business. He heard no further from his challenger.

Naturally and on principle averse to the bloody practice of dueling, this estimable gentleman was the means of composing many quarrels in Granada and elsewhere, which would have ended, but for him, in the death of one or both of the parties.

At Muigalpa his behavior was characteristic of the man. Brought there in the extreme of physical weakness, he had lain almost motionless on his back under a shed until the alarm of the night attack. As soon as the firing began, Colonel Skerrett rose and tottered along, supported by a friend, until he reached the Plaza. Here he remained giving orders and directing the defense, from three o'clock in the night until after six in the morning, when the islanders were driven back.

An anecdote is related of him at Rivas, during the second battle, when Walker, with seven hundred men, was obliged to retire with great loss.¹ Skerrett had seen several men fall around him, struck down by a fire from a concealed adversary. After looking a long time, he

queta, puntilloso en palabra, obra y aun en pensamiento. Entre la camarilla de sycofantes que voluntariamente rodean a un despota, Skerrett se encontró de trop¹, casi una cifra en el mando, pero reconocido el primero en las cualidades que se necesitan. Se mantuvo fuera del servicio por muchos meses, debido a un desgraciado incidente con un oficial compañero, más culpable que él. Capaz de dirigir un ejército, llegó a las barricadas, al rescate de Granada como simple voluntario, bajo el más encarnizado fuego de una perdida esperanza. Algunas personas viven como por magia, y parece que el destino de este soldado, no es caer por el golpe del plomo o el embate del acero.

Cuando apenas era un joven, en Nueva Orleans, teniendo un rango en el inicial servicio de Texas, fue ruda e intencionalmente insultado por un bravucón Francés o Alemán, un invencible maestro del espadón. Llevado a la desesperación por los insultos de este chafarote, que pensaba con un simple golpe de su formidable espada decapitar a su antagonista, Skerrett lo retó a duelo y aceptó el arma de la que no conocía ni el peso ni su manejo. En contra de las intensas y amenazadoras reconvenciones de sus amigos, el duelo se llevó a efecto. Recibiendo la primera terrible herida de su adversario que le arrancó un pedazo de su quijada, y que si no se hubiera inclinado un poco le hubiera arrancado la cabeza, Skerrett no se detuvo, sino que simplemente atravesó con su espada el cuerpo del bravucón, quien cayó, exclamando: "Me mató, después de todo!"

Mientras estaba al mando de la guarnición Americana en León, Sherrett fue atacado e insultado por un individuo de Kentucky. Como comandante, el Coronel puso al ofensor bajo arresto, de acuerdo a la costumbre establecida, pero al día siguiente ordenó su libertad. Encotrándolo accidentalmente, el Coronel Skerrett muy suavemente le reconviño su conducta poco caballerosa, esperando, por supuesto, que le presentara sus excusas por haber estado excitado por el licor. Las excusas fueron rotundamente rehusadas, y el resultado fue el corriente en tales casos. Al siguiente día recibió una pomposa y absurda nota demandándole satisfacciones. El Coronel, muy divertido por semejante mensaje, y conociendo bien el carácter del remitente, le envió su contestación en los siguientes términos: "Mañana por la mañana; pistolas Derringer; a diez pasos." Esos terribles diez pasos terminaron con el asunto. No volvió a oír más del retador.

Por naturaleza y por principios, adverso a la sangrienta costumbre del duelo, este estimable caballero fue el amigable componedor de muchas discordias en Granada y en otras partes, las que hubieran terminado, si no ha sido por él, en la muerte de una o de las dos partes antagonistas.

En Moyogalpa, su conducta fue característica de su manera de ser. Llevado allí en extrema debilidad física, había estado acostado casi sin moverse bajo un cobertizo, hasta la noche del ataque. Tan pronto como comenzó el tiroteo, el Cnel. Skerrett se levantó y tambaleando, apoyado en un amigo, llegó a la plaza. Allí permaneció dando órdenes y dirigiendo la defensa, desde las tres hasta después de las seis de la mañana, cuando los isleños fueron rechazados.

Se refiere de él una anécdota en Rivas, durante la segunda batalla,² cuando Walker, con setecientos hombres, fue obligado a retirarse con grandes pérdidas. Skerrett había visto a varios hombres caer a su alrededor, heridos por el fuego de un adversario escondido. Después de observar por un rato, descubrió al enemigo apuntando

¹ Editor's note — That was the battle on April 11, 1856.

¹ Nota del Editor — de sobra.

² Nota del Editor — Esa fue la batalla del 11 de Abril de 1856.

discovered the enemy taking deliberate aim at a man who stood near him. He snatched a loaded rifle from the hands of a soldier, and leaning against a door-post, "drew a bead" upon the concealed marksman, who, at the same instant, changed his aim, and directed it upon Skerrett. The marksman fired first; the ball struck the adobe pillar of the door, within two inches of the Colonel's cheek, and glanced behind him, dashing a volley of dust into his eyes. With his right hand he instantly cleared his eyesight, and without moving the rifle, or losing his first aim, fired, and killed his antagonist.

The soldier-like modesty and simplicity of Colonel Skerrett is finely illustrated by a comical incident of which I was myself the witness. For a long time at Granada there was a scarcity of clean shirts. Officers of high rank went miserably dressed, and were compelled to use a mortifying economy in the article of clean linen. Meeting the Colonel one day, habited in an under garment which would have matched the yellow smock of the pious Queen Isabella,¹ I touched gently upon the subject of clean linen in general as a difficult luxury, and, finally, after some hemming and blushing, proffered one of the four which I owned in common with another. "Thank you, Doctor," replied the bland and serious officer, "it is not necessary; my shirt will be home tomorrow from the wash." I did not "crib" this anecdote from Goldsmith's "Citizen of the World;" it is genuine.

¹ *Translator's note* — This is in reference to a legend that Queen Isabella vowed not to change her smock until Moorish Granada fell. The day that happened, she ordered the garmont to be hoisted like a flag, as proof that she had kept her word. The smock, of course, had a dirty yellowish hue. True or not, that is the way the story is told.

deliberadamente a un hombre que estaba a su lado. Le arrebató el rifle cargado de las manos a un soldado, se inclinó contra la mocheta de la puerta, y "le tiró un perdigón" al escondido tirador, quien, al mismo instante, cambiaba su mira y la dirigía contra Skerrett. El tirador disparó primero, la bala dio contra el pilar de adobe de la puerta, a dos pulgadas de la mejilla del Coronel, y se desvió detrás de él, arrojando un puñado de tierra en sus ojos. Con su mano derecha se limpió la vista y sin mover el rifle, y sin perder la mira, disparó, matando a su antagonista.

La modestia militar y sencillez del Coronel Skerrett es finamente ilustrada por un cómico incidente del que yo mismo fui testigo. Por largo tiempo en Granada había escasez de camisas limpias. Oficiales de alto rango andaban desastrosamente vestidos y se veían obligados a tener una mortificante economía en los artículos de ropa interior. Encontrándome un día al Coronel vestido con una camisola que se hubiera comparado con la amarilla camisa de la piadosa Reina Isabel,¹ toqué suavemente el tema de la ropa limpia como un lujo difícil de mantener, y finalmente después de titubeos y sonrojos, le ofrecí una de las cuatro que tenía en común con otro. "Gracias, Doctor," replicó el suave e imperturbable oficial, "no es necesario, mi camisa vendrá mañana de la lavandería." No he plagiado esta anécdota del "Ciudadano del Mundo" de Goldsmith; es verídica.

¹ *Nota del traductor* — Esta es una referencia a la leyenda de que la Reina Isabel hizo voto de no mudarse de camisa hasta que no se rindiera la morisca Granada y que el día en que sucedió, la mandó izar como bandera para probar que lo había cumplido. La camisa, por supuesto, estaba amarilla de sucia. Cierta o no, tal es la historia.



House of Alcalde.

Casa del Alcalde.

ALCALDES

I have said that the natives fled from Muigalpa when we entered it. Since the beginning of the war of filibusters against the entire native population, the natives, except a few women who could make a few dimes by selling vegetables, have generally shunned the Americans. When a party of filibusters entered a town, the majority of the inhabitants were found in general to have fled. The wealthier classes retired mostly into Chontales, Segovia, and Matagalpa, or Costa Rica, as far as possible from the seat of war, leaving their families in remote secluded villages, and returning stealthily themselves to carry on a guerrilla war. The entire population of Nicaragua has thus gradually prepared itself for a long and bloody struggle. When the inhabitants go out, either the priest or the Alcalde (magistrate) generally remains. We found the first and second Alcalde waiting for us in Muigalpa, and remained several days with his family, at the persuasion of Charley Myers, as much to protect his own property, however, as to furnish any assistance to us. His men brought in every day great loads of green plantains. They are perhaps the worst and cheapest food in the world, but were the only vegetable food at command. The Alcaldes dress in white and go barefooted, wearing coarse, straw hats. They carry each a slender gold-headed cane as a symbol of office. The faces and persons of these two Alcaldes showed the pure Indian blood, and their stolid countenances and imperturbable politeness would not have changed had they been making arrangements to poison the whole population of the village. The Spanish and half-breed races are more demonstrative, but far less so than the Americans.

These two Alcaldes moved very quietly about their business, and after a little watching I observed that they were gradually removing all the valuable articles and small kitchen furniture, piece by piece. After a while they and their women and children disappeared altogether. Every thing of value that could be taken away had gone with them, but the move was managed with such quiet cunning they might almost have taken the clothes off our backs without our knowledge. Nothing, however, was stolen. The movement was one of those invariable signs which prepare old residents in these countries for an attack upon the town in which they are living. When the natives fly suddenly from a place in which they have been living in company with Americans, it is a certain indication that an armed force is secretly hovering in the vicinity. Since his general determination to subdue the entire people, Walker has seldom received correct information of the presence or intentions of the forces moving in his neighborhood. A body of five hundred natives will move circuitously by secret paths, and make its appearance at a point and time entirely unexpected.

LOS ALCALDES

Dije que los nativos huyeron de Moyogalpa cuando llegamos. Desde el comienzo de la guerra de los filibusteros contra toda la población nativa, ésta, con excepción de unas pocas mujeres que podían ganarse unos cuantos reales vendiendo verduras, ha rehuído a los Americanos. Cuando un grupo de filibusteros entraba a una ciudad, la mayoría de los habitantes, en general, huía. Las clases más adineradas, se retiraron en su mayoría a Chontales, Segovia y Matagalpa o Costa Rica, tan lejos como podían de la sede de la guerra, dejando a sus familias en remotos pueblos escondidos, y regresando subrepticiamente a conducir una guerra de guerrillas. Toda la población de Nicaragua, se ha preparado así gradualmente para una larga y sangrienta lucha. Cuando los habitantes salen, ya sea el sacerdote o el alcalde, se queda. Nosotros hallamos a los Alcaldes primero y segundo esperándonos en Moyogalpa, y se quedaron varios días con sus familias a petición de Charley Myers, tanto para proteger sus propiedades como para darnos alguna asistencia. Sus hombres traían diariamente, grandes cargamentos de plátanos. Estos son, quizás, el peor y el más barato alimento en el mundo, pero eran los únicos vegetales a nuestro alcance. Los Alcaldes se visten de blanco, andan descalzos, y usan sombreros de palma gruesa. Lleva cada uno un bastón delgado con empuñadura de oro como símbolo de autoridad. Los rostros y las personas de estos dos Alcaldes mostraban la sangre India pura, y sus impasibles expresiones e imperturbable cortesía, no hubieran cambiado aun cuando estuvieran haciendo los preparativos para envenenar a toda la población de la aldea. Las razas Española y mestizas son más demostrativas, pero mucho menos que los Americanos.

Estos dos Alcaldes se movían con mucha tranquilidad en sus asuntos, y después de un poco de vigilancia observé que ellos iban gradualmente sacando todos sus artículos valiosos y los pequeños muebles de cocina, pieza por pieza. Después de un rato, ellos, sus mujeres y niños desaparecieron del todo. Todo lo de valor que tenían se lo llevaron consigo, pero el traslado lo hicieron con tan quieta astucia, que nos hubieran podido quitar hasta la ropa que andábamos puesta sin nuestro conocimiento. Nada, sin embargo, se robaron. El movimiento fue una de esas invariables señales que conocen los viejos habitantes de estos países, y los alerta cuando se aproxima un ataque sobre el pueblo en que viven. Cuando los nativos huyen repentinamente de un lugar en el que han estado viviendo en compañía de Americanos, es un indicio cierto de que alguna fuerza armada está rondando secretamente en la vecindad. Desde que tomó la determinación general de subyugar al pueblo entero, Walker rara vez ha recibido informes correctos de la presencia o intenciones de las fuerzas que se mueven en los alrededores. Un ejército de quinientos nativos puede desplazarse en rodeos por veredas secretas y hacer su aparición en un punto y en un momento totalmente insospicado.

